

las ideas ha comenzado. Y como James N. Wise sugiere, se puede entroncar a Burton dentro de una ideología crítica⁷. Parece como que *Robinson Crusoe* sea quien cierre tanta soledad con una apología del «poder absoluto».

Y a este cientifismo corresponde la imagen que sir Isaac Newton va a dar en su *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, aparecido en 1687, y que supone un avance del pensamiento analítico, un peregrinar hacia una «teoría de las causas» que John Bunyan en otra dimensión metafísica apuntaba años antes. El reinado de Jacobo I desde 1603 hasta 1625 había abierto un camino hacia una visión «idealista» de los hechos, que hasta *The Tempest* refleja, y su muerte entreabre una época de dificultad racional. Será Carlos I quien intente hacer de su poder absoluto un esquema de proyección del individuo en la imagen de sometimiento. La apertura a la *New Atlantis* americana con la «Massachusetts Bay Company» de 1628 era como una solución imposible a su ambición territorial. La derrota de Naseby en 1645 significa la más absoluta derrota del *royalism*, así como la entrada de una ideología mucho más liberal. La anarquía que acompaña los últimos días de Cromwell viene vinculada a la necesidad de una restauración que con enorme júbilo sucede cuando el 29 de mayo de 1660 llega a Londres Carlos III. Esta es la fecha clave de una nueva forma de pensamiento, que al dar al parlamentarismo un valor nuevo produce dos lenguajes específicos; *whigh* y *tories* serán los dos modos de entablar un «diálogo» con un análisis de los hechos no siempre fácil de conseguir. La muerte de Carlos II en 1685 establece un final a un siglo que ha derrocado la monarquía para volver a elevarla con esplendor a la cúspide de su gloria⁸.

Estos temas no aparecen con nitidez más que en John Dryden. Y su *Absalom and Aquitophel* tal vez tenga el mismo valor que los escritos de Locke en materia política, y el hecho de que la revolución de 1688 sea un «cierre» de la década anterior supone que se ha llegado a una situación de abierta crisis constitucional y la *Glorious Revolution* excluye cualquier nuevo planteamiento moral de la literatura. Ha sido un siglo de conmociones políticas que tiene como eje de referencia el *Leviathan*, que en 1651 preconiza un orden injusto que se pretende justificar. Y la imagen del cientifismo estricto, que Foucault observa

⁷ *Sir Thomas Browne's «Religio Medici» and Two Seventeenth-Century Critics*, by JAMES N. WISE. Columbia, Missouri: The University of Missouri Press, 1973, 208 págs.

⁸ Sin embargo, el ascenso a nuevas formas de ideología dará como consecuencia un regreso a imágenes del pasado. Veamos cómo analiza ese fenómeno un notable crítico:

«Now an upper-class culture that produced *Absalom and Aquitophel*, *The Character of a Trimmer*, Burnet's *History*, Dryden's critical prefaces and Locke's *Second Treatise of Government*, may have been limited, but it was not altogether decadent. If the drama is inferior it is not because it represent—by Elizabethan standards—a limited culture, but because it represents contemporary culture so inadequately; it has no significant relation with the best thought of the time.» «Restoration Comedy: The Reality and the Myth», by L. C. KNIGHTS. Cambridge: *Scrutiny*, september 1937, página 125.

con agudeza, nos remite a Newton, que muestra en sus *Principia* la ciencia relegada a un planteamiento «utópico»⁹. Esta es la idea de un *Novum Organum* político que abre dimensiones inéditas a la realidad sociopolítica, pero que pretende integrar las viejas formas revolucionarias en un lenguaje que no llega a dar pruebas evidentes de eficacia. La política queda relegada de la ficción, y aunque sea un dato condicionante, permite que «supere» la imagen de *The Complete Angler* todo el malestar de una época. El tema de culto al paraíso perdido tiene algo de *Beatus Ille*, que Walton preconiza como crítica a una «situación metafísica» que John Donne en sus sátiras intentaba implantar: la razón desplaza esos sentimientos afectivos y la magia de la palabra se coloca en una posición de lucha abierta con esa melancolía que producirá cuando desde 1621 se vea cómo Burton sólo hacía que preconizar una neurosis nacional.

Denota esta búsqueda de la naturaleza como necesidad un especial énfasis en los motivos que ya Herbert, muerto en 1633, señalaba como básicos. La obra de Izaak Walton sigue esa dimensión del *Beatus Ille*, rompe con un marasmo de relaciones que desde la *Utopía* avanzan hacia los temas paradisiacos en la novela del siglo XVIII. *The Complete Angler* es un diálogo total, una forma de conversación que se abre en todas las direcciones mostrando un reflejo vibrante del *locus amoenus*. Adelantándose a Bunyan consigue mantenerse en una zona nebulosa de alegoría y realismo sin que el tema de *Polyolbion* de Drayton quede postergado. Ese diálogo entre Piscator y Venator tiene algo más que una mera relación maestro-discípulo, ya que pretende fundir dos mentalidades que en *The Parliament of Fowles*, de Chaucer, se ponían de relieve. Bajo esa narración, aparentemente sencilla, que Thoreau hubiera imaginado como básica, se descubre un afán de hacer literatura e implantar la *sacra conversatione* como elemento básico. Este es el fondo «teológico» del proyecto, el afán «biografista», ya sabemos que el autor hizo una biografía de Donne, Herbert y Wotton, así como colocar la conversación en su ámbito característico. No es mera lucha de actitudes, sino un enfrentamiento entre las distintas formas de pasar, cazando y pescando, cinco días sin más esperanza que hacer del retorno a la naturaleza un ejercicio de moral actuativa; pero la contemplación

⁹ La imagen de un cientifismo aplicado a la política alberga lo mismo a Hobbes como a Locke y tiene matices de alta precisión en cuanto a la elaboración de una «teoría ingenua» de cómo llegar a situaciones ideológicas desde símiles racionales, como los usados en geometría. Creemos que la opinión del genial Michel Foucault puede dar luz en este punto.

«Lo que hace posible el conjunto de la *episteme* clásica es, desde luego, la relación con un conocimiento del orden. En cuanto se trata de ordenar las naturalezas simples, se recurre a una *mathesis* cuyo método universal es el álgebra. En cuanto se trata de poner en orden las naturalezas complejas (las representaciones en general, tal como se dan a la experiencia), es necesario constituir una *taxinomia* y, para ello, instaurar un sistema de signos. Los signos son con respecto al orden de las naturalezas simples.» *Las palabras y las cosas*, por MICHEL FOUCAULT. México: Siglo XXI, 1968, página 78.

se mantiene y la mística de la soledad surge como «regreso a la inocencia» en un ámbito de referencias entre Piscator y Venator, que defienden su distinta actitud. La picaresca reclama su función y el mundo pastoral envuelve todo un elenco de alusiones contemplativas que nos llevan a una auténtica filosofía del mundo. El debate de la materia con el espíritu es el eje de una Arcadia del siglo XVII que encierre un cántico a la ausencia femenina y hasta haga de la problemática moral un resorte de conversión del Edén en otras posibles Utopías. Un siglo que contiene *The Complete Angler* no excluye el *Leviathan*. Y más todavía nos llama la atención que Dryden, que cubre esa época, sea como la antítesis de John Locke: estos nombres se funden en una mimesis global que excluye más poesía que *Paradise Lost*. Adán y Eva forjarán su nuevo paraíso científico desde su *New Atlantis*, que sea la consagración del viejo orden a una nueva versión del estado. Y la llegada al nuevo mundo se repetirá cuando Venator y Piscator, en la obra de Walton, divisen un plan general de felicidad basado en el *Beatus Ille*. Aquí surge de nuevo Hobbes ¹⁰.

The Anatomy of Melancholy abre, en cierto sentido, el camino que lleva a la «neurosis» de *Leviathan*. La obra de Burton excluye los métodos «irracionales» y busca una solución intuitiva y experimental a la relación entre el hombre y su conflicto social. La elocuencia del autor, método retórico que él usa con éxito, le lleva a una interpretación lúcida de la subconsciencia, por cierto no muy alejada de aquel análisis que de los estados de ánimo significaban los *Sonnets* de Shakespeare: la depresión, como resultado de un fracaso al intentar una meta, se abre para dejar pruebas patentes de una situación moral que tiene una valoración lírica obvia. El «ser que fuimos» del *lovely boy* nos lleva a la imposible grandeza de la nación que podemos ser de Hobbes, y con ello se obtiene de modo brillante un puente entre fisiología y filosofía, una unión que abarque desde la mera explicación de los estados de ánimo hasta la cura para una determinada dolencia. Esa melancolía que llena la obra no es una mera disposición «receptiva», sino que engendra una actuación social; es como la causa de una *praxis* que conduce a lugares más y más remotos de la interioridad. Aquí sí que Burton se mueve por analogías, en el esquema de colocación de cada situación en su diagnóstico. Y cuando vemos una ruptura con el «viejo orden» en *The Tempest* deberemos recordar que se está repudiando el «orden neurótico» de un Hamlet ¹¹. Hablar, por tanto, de una forma de análisis

¹⁰ *The Ideology of Order*, by PRESTON KING. London: Allen and Unwin, 1974, 352 págs.

¹¹ El afán de mezclar las distintas vertientes que conducen a la Utopía nos empuja, más y más, hacia la imposibilidad de alcanzarla. Shakespeare tal vez insinuó en *The Tempest* la geografía de un mito imposible de «recuperar un sueño perdido». Pero si nos remitimos a 1609, fecha de publicación de los *Sonnets*, deberemos reconocer que hay un énfasis en hacer del pasado un «sueño utópico» y construir una nostalgia de lo que fuimos que incluso desplaza el narcisismo intelectual que

dramática—Burton menciona el *common theatre*—es advertir que estamos ante referencias a una escena, que sin ser cerrada sí, al menos, es el ámbito de una fantasía. Y de aquí que el *humour* (vid. Ben Johnson) sea un motivo para entrar en un ámbito de manipulación moral que ya se piensa en las utopías ficticias que Hobbes pretende edificar. Estas *public news* que Burton coloca en su anatomía no tienen una referencia a una disposición social, sino que antes son el *exemplum* de una trama que rechaza al individuo y hasta lo oprime. Surge el *privus privatus*, que en Burton tendrá señales de una situación esquizoide y que dará lugar a esa ruptura con los demás, que es, en definitiva, la visión global del *Leviathan*. Sir Thomas Browne—trece años más tarde—en su obra se coloca ante esta misma actitud de «desconfianza» y su religión será una cura contra el desorden, una norma de vida que haga que lo cristiano—y esto nos lleva a Bunyan—sea como el eje que mueva toda una sistemática de funciones. De aquí que *Religio Medici* sea el efecto de una ruptura con la sociedad que la prosa ha empezado y que dará lugar a resultados sorprendentes. Es la última llamarada de los maravillosos sermones de Lancelot Andrewes, que muerto en 1626 deja un eco muchos años y su *venimus adorare* significará, en resumen, una ruptura con la imagen carismática y una búsqueda necesaria de un narcisismo que es preciso imponer. Bacon, que por cierto muere ese mismo año, intenta también colocar al hombre frente a su «capacidad de resolver sus conflictos», pero tal deseo no es fácil de solventar y su *knowledge* no hará sino insistir en la necesidad de un *New Atlantis* que resuelva el sueño de infinitud¹².

La muerte de Locke en 1704 marca el fin de una época, y *An Essay Concerning Human Understanding* es el eslabón que faltaba para cerrar en 1690 un proceso de «miltonización» del héroe prosístico del siglo XVII. ¿Qué significa para Locke «entendimiento humano»? La respuesta hemos de darla desde la superación política de los métodos de Hobbes, y dar al entendimiento un valor activo de una sociedad donde una falsa Utopía se ha instaurado. Esta facultad discursiva de

Mr. W. H. propone. Obras como *As You Like It* insisten con brillantez en ese esquema amor = utopía. Vid. en este punto *Dramática de Shakespeare*, por CÁNIDO PÉREZ GÁLLEGO, Zaragoza: Pórtico, 1974, 308 págs.

No existe una conciencia de Utopía en Milton, aunque pretende hacer de *Paradise Lost* una auténtica «dream vision» de la nueva revolución parlamentaria. El hecho de que el entorno vegetal acompañe la acción de los héroes no lleva a una situación final de «descubrir la verdad», sino a la salida del espacio que les había servido de impunidad. *New Atlantis* continúa ese sueño de versión burguesa de la *praxis* que sin duda alguna hará de la isla un motivo de inspiración narrativa en siglos posteriores que lleva a De Foe. Este tema debemos llevarlo hacia el de la provincia británica en su más claro sentido «utópico», superando las ideas de Raymond Williams, a ser posible. Vid. *The Literatura of Change*, by JOHN LUCAS. Sussex: The Harvester Press, 1975, 310 págs.

¹² Tal universo referencial llegará hasta la poesía romántica. Walley ha estudiado el enorme peso que en Wordsworth tuvo esta manera de análisis. Cualquier modelo lírico que intente enhebrar una teoría global de las emociones debe buscar en Locke un posible apoyo. Esta premeditada dispersión que se exhibe en algún lugar de *The Prelude* es un tributo a un modo de pensar que terminará en el «stream of consciousness» de Joyce.

que habla Locke no está volcada hacia una *praxis*, sino que es una pantalla receptora de un pensamiento externo, en un ámbito donde al no haber principios prácticos innatos toda la «información» procede del mundo exterior. Y hasta pensar que lo mismo que «amarillo» o «frío» son ejemplos de «cualidades sensibles», deberemos colocar en ese mismo esquema de Locke «justicia» o «derecho» y así proponer un modelo donde toda la ciencia exterior se abstrae en un reducto de referencias personales. Este camino está situado al final de «la búsqueda del paraíso interior», que era, en resumen, *The Complete Angler*, y que esa «búsqueda del origen de todas las nociones» no hace sino alejarnos de un proyecto de búsqueda de una relación social. Y si «todas las cosas que existen son particulares», ¿no estaremos desmontando el *Leviathan* semántico de un significado unitario para cada percepción? El dilema ideas-conocimiento va derivando hacia un punto de más y más abstracción, y Locke lleva antes a la lingüística moderna que a una concepción sólida de la teoría de la acción, pese a que *Two Treatises of Government* proponen una sólida participación del hombre en su destino ideológico. Ese «bien público» que se pretende en poder político tiene resonancias obvias. Y colocar esta obra, aparecida en 1690, junto a los reductos últimos de la prosa melancólica de Burton será un juego atractivo, pero poco original, a menos que pensemos que esos años ven la decadencia de John Dryden, que morirá en 1700. No se busca ahora recordar que 1681 fue la fecha de publicación de *Absalom and Aquitophel*, modelo de debate político virulento y mordaz, sino antes pensar que la prosa ha perdido su capacidad de llevar al hombre a su destino de participación ideológica¹³.

El pensamiento de Hobbes añade los datos utópicos, procedentes de Bacon, a una versión racional de los hechos sociales, intentando aproximarse a una idea absoluta de la monarquía nacida de la nostalgia por restablecer la imagen del rey muerto Carlos I. Y su cientifismo rompe con la imagen del *Beatus Ille*, que nos propone Walton. La naturaleza humana ocupa el centro de un sistema que, como si se apoyase en la ciencia, pretende buscar una solución «lineal» a los hechos¹⁴. Su alejamiento de una línea de derecho natural le lleva a la construcción de un nuevo esquema mucho más exigente y a una ruptura con Jeremy Ben-

¹³ Dryden, sin embargo, no tuvo en cuenta esa distancia entre *logos* y *catarsis* y se movió por unos impulsos demasiado personalistas. Su obra tiene siempre una motivación muy concreta y se adelanta en tal actuación a la que tenga después el Dr. Johnson. Su *Troilus and Cressida* es mera fábula antiheroica en una época de ardiente nostalgia vernacular.

¹⁴ «The consequence that Hobbes drew from this definition of 'liberty' is also acceptable. For he claimed that if, by calling a man free, we are referring to the absence of external constrain on his actio, there is nothing inconsistent in saying that actions that are free are al so determined or necessitated.» *Hobbes*, by RICHARD PETERS. Harmondsworth: Penguin Books, 1967 (1957), pág. 168.

Las referencias miltonianas a la revolución que Inglaterra está viviendo han sido tratadas admirablemente por el mayor especialista del tema. *Vid. Milton and the English Revolution*, by CHRISTOPHER HILL. London: Faber and Faber, 1977, 541 págs.

tham. En tales situaciones—y desde las teorías de Ervin Goffman—hemos de ver en Hobbes a quien pretende llegar desde una «teoría de las emociones» a una auténtica ciencia de la información. Lo deseado y lo odiado constituyen un eje donde se mueve el «progreso del héroe» en esa ficción de su vida que es la historia. La mera comparación ideológica de la prosa de Hobbes y Browne da a Basil Willey ocasión de expresar unas diferencias obvias ¹⁵.

El proceso de integración del pensamiento en la época se realiza desde un esquema de participación civil en la política. Igual que Andrew Marvell o John Bunyan, lo mismo Thomas Hobbes como John Locke quedan de algún modo marcados por la situación de guerra que vive Inglaterra, y hay en todos ellos, de un modo u otro, el eco de Cromwell y su destino «dogmático». Pero es la era científica la que se abre—como bien observa Basil Willey—y proporciona el modo de pensar inherente a una situación que ha visto mejor *Samson Agonistes* que *Comus* y que ha hecho de *Paradise Lost* un símbolo tan politizado como *Leviathan*. Queda la incógnita de una «ciencia nueva» que busca su definición moral, y que Bacon no ha sabido dársela pese a intentarlo. Ni tampoco *Religio Medici* es el ejemplo de un método que rompa con Milton y su ambiguo republicanismo profético. Se trata entonces de colocar al pueblo inglés en el lugar de apertura a un nuevo modo de expresión: este es el intento, en definitiva, de *Two Treatises of Government*. Y Locke será quien dé el necesario empuje en el esquema «causa-efecto» que desde Hobbes se mostraba. Pero ese dualismo de Hobbes, donde se entrecruzan un sistema de motivos y un sistema de obligaciones, tiende a hacer de la sociedad un concepto demasiado restringido de sus «respuestas», así como romper con el marco referencial de un universo «estímulo-respuesta» que Newton prefiguraba. Tal énfasis en una reducción de categorías lleva a que cuando Hobbes hable de lenguaje, lo haga de un modo muy sucinto y se aleje de ese «romanticismo» con el que Milton se acerca a la función lingüística de la poesía. Las categorías gramaticales para Hobbes no tienen esa profusión de valores que se da en la gramática de Port Royal y se centra en una síntesis de lo imaginado en un sentido repentino de concreción. Por ejemplo, al acercarse al concepto de nombre—«la palabra tomada caprichosamente para servir de marca»—está desvelando una movilidad de funciones semánticas del todo atractivas, y este deseo de «suscitar

¹⁵ «A comparison between the prose styles of Hobbes and Browne would reveal, almost without considering their thoughts, the difference between a simple and a complex sensibility. Hobbes, though the elder by seventeen years, writes as one for whom Truth, that 'obscured Virgin', is now wholly 'exalted' from the well in which she had been hidden. Browne lives, amphibiously, in divided and distinguished worlds, and the richness of his prose betokens the range of his explorations and the rapidity of his transits.» *The Seventeenth-Century Background*, by BASIL WILLEY. Harmondsworth: Penguin Books, 1934 (1972), pág. 91.